EL CUENTO DE LAS CUATRO SEMILLAS

Había una vez cuatro semillitas dentro de una pequeña bolsa. Hacía unos pocos días, el señor Granjero había sacado de esa bolsa todas las demás semillas. Ahora solo quedaban cuatro: Semillón, Semillita, Semilla Redonda y Semilla Chata.

—¿A dónde se fueron las demás semillas? —Se preguntaban las cuatro—. ¿Por qué no regresaron?

Las cuatro semillas sabían muy bien que el señor Granjero era un hombre bueno, pero estaban llenas de inseguridad con respecto al futuro.

—¿Se deshará de nosotras también? —Susurraban entre sí.

Al día siguiente escucharon que el señor Granjero hablaba con un amigo.

—Hoy voy a plantar estas semillas —dijo, mientras sacudía la bolsita.

Dentro de la bolsa, las semillas se acurrucaron todas juntas.

—Las plantaré muy profundo bajo la tierra —decía el granjero—. Las separaré lo suficiente para que tenga un buen espacio para crecer.

Las semillas no entendían qué quería decir «plantar» o qué significaba la palabra «tierra». Y haber escuchado que pronto serían separadas la una de la otra cuando jamás habían estado apartadas les causó mucha preocupación. Las semillitas estaban muy asustadas.

Más tarde aquel día, el granjero tomó las semillas de la bolsa y las miró una por una.

—Tan solo por un tiempo serás cubierta de tierra —les iba diciendo el señor Granjero con voz amable—, y tal vez te dé un poco de miedo. Pero si tienes paciencia y eres valiente, pronto comenzarás una nueva vida que crecerá y se convertirá en algo hermoso que ahora ni te lo puedes imaginar.

Las semillas se tranquilizaron con estas palabras, y al día siguiente el granjero salió con su bolsa de semillas.

—Recuerden, debemos ser valientes —dijo Semillón a las demás, mientras lo sacaban de la bolsa.

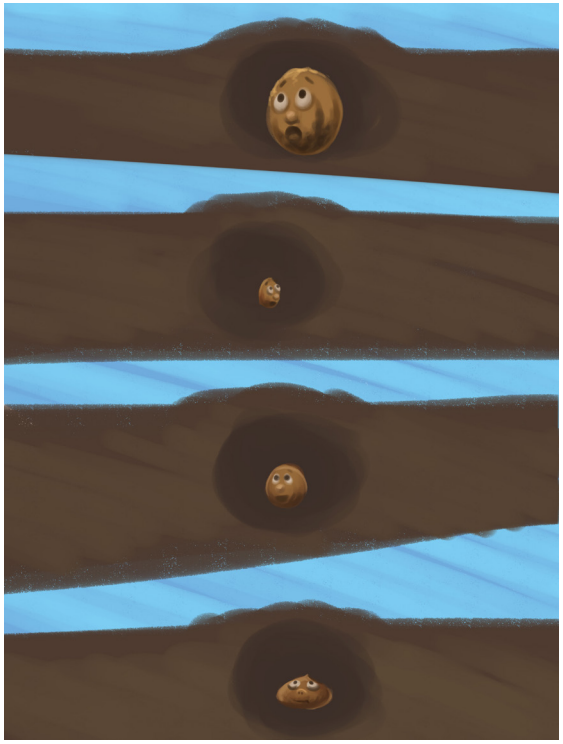
Con cuidado fue colocado en un hoyo cavado en la tierra, y luego de una cariñosa mirada del granjero, fue cubierto de tierra.

La siguiente en ser plantada fue Semillita, luego Semilla Redonda y por último Semilla Chata.

Una por una, las semillas fueron plantadas con sumo cuidado bajo la tierra.

Cada semilla se encontraba bajo la tierra y al principio se sentían muy solas. Pero pronto vieron que tenían nuevos amigos. Una hormiga paseaba cerca de una semilla, y una lombriz cerca de otra.

—¡Hola! —decían esos bichitos al pasar, y las semillas ya no se sentían tan solas.



Pasaron los días hasta convertirse en semanas. Cuando las semillas se sentían impacientes o tristes, recordaban las palabras del granjero. Se susurraban a sí mismas:

—Debo ser valiente; soy el comienzo de una nueva vida.

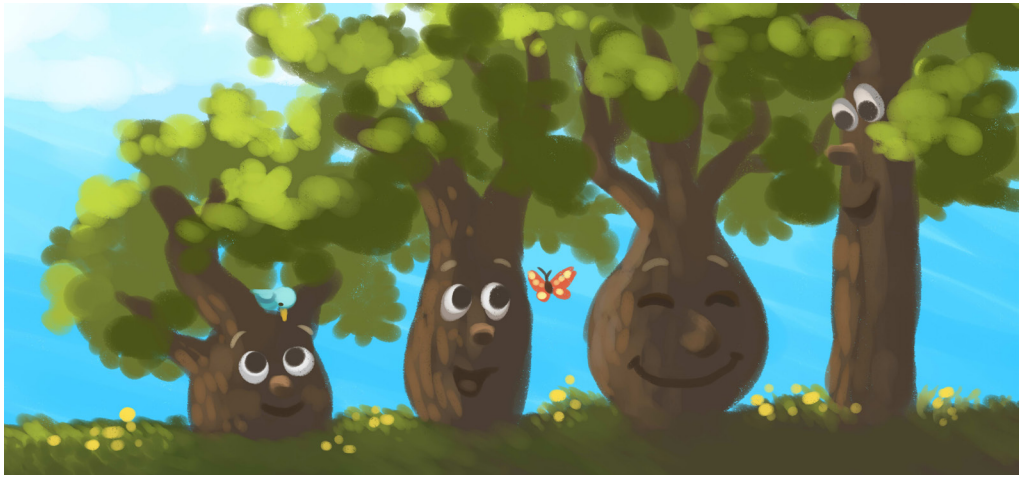
Un día cualquiera, Semillita se dio cuenta de que ya no estaba bajo la tierra. En algún momento de la noche, había crecido más y más hacia arriba. Ahora miraba al fulgurante cielo azul.

—¡Finalmente sucedió! —El brotecito exclamó—. ¡Me convertí en una nueva vida!

Mirando a su alrededor, encontró a Semillota, Semilla Redonda y Semilla Chata, y se regocijaron al poder verse de nuevo, luego de haber estado separadas tanto tiempo. ¡Qué felicidad!

Los siguientes meses pasaron rápidamente para ellas, y los brotes conversaban, se reían y se mecían con las brisas pasajeras.

Se maravillaban con el paso de las estaciones, y con sus hojas y ramas que iban cambiando con el pasar de los días y con los cambios de clima.



Muchos años después, cuando cada semilla se convirtió en un árbol elegante y alto que daba sombra a muchos otros brotes nuevos, recordaban aquella vez hacía mucho tiempo cuando temblaban de miedo ante la idea de ser enterradas bajo la tierra.

—Me alegro de haber sido valiente y de haber confiado en el señor Granjero —dijo Semilla Chata a las otras.

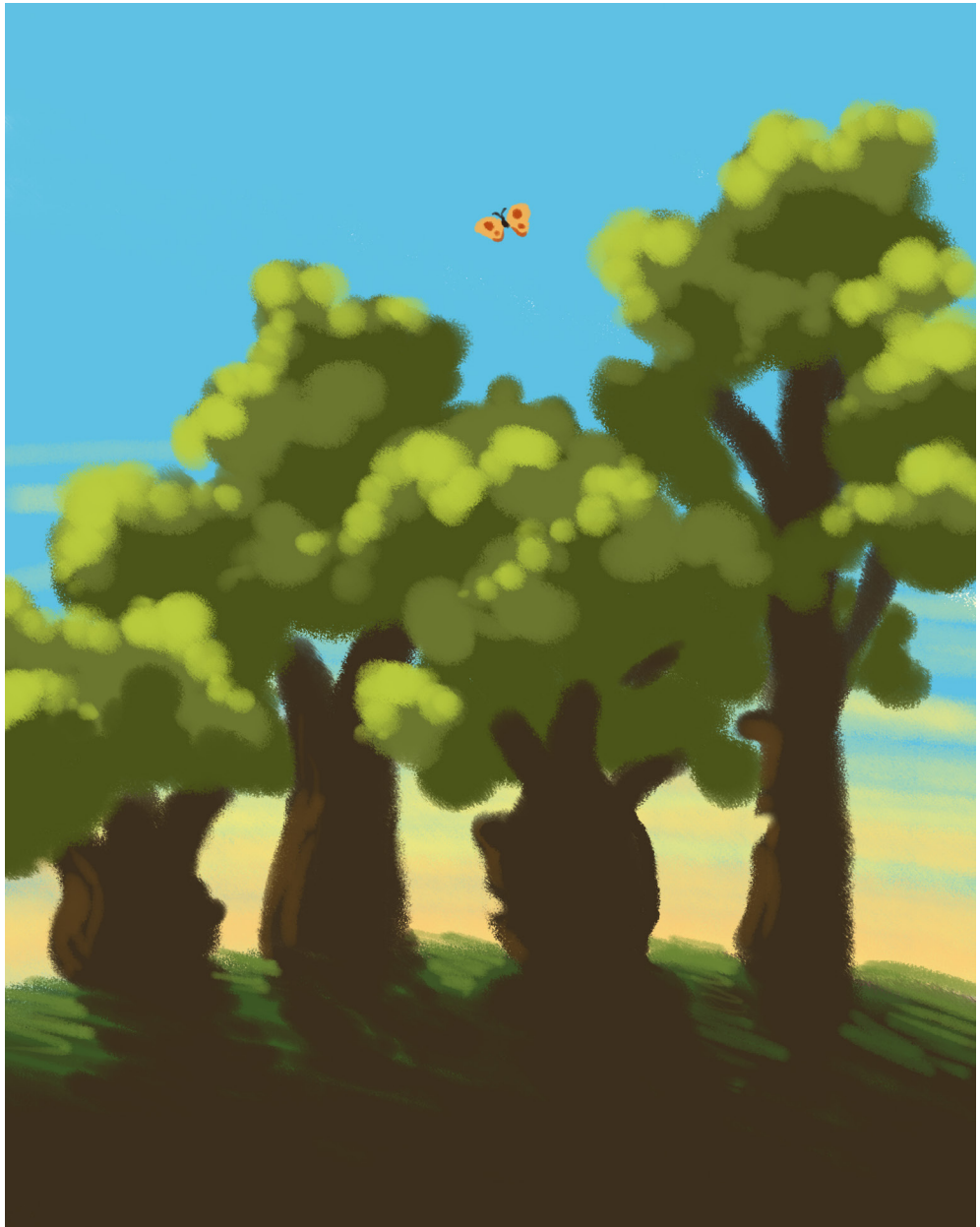
Deseaban que muchas otras eligieran ser valientes.

Fin

Epílogo:

Jesús dijo: «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho fruto» (Juan 12:24; RVR1995).

En ocasiones, las circunstancias que vivimos nos hacen sentir incómodos o solitarios, y a veces parece que Dios nos pide ser pacientes y confiar en que Él nos ama. Vendrá el tiempo cuando esos momentos difíciles o tristes darán lugar nuevamente a la bendición de la felicidad.



Se encuadra en: Fe y vida cristiana: Fundamentos de la Biblia y el cristianismo: La fe-1a
Texto: T.M., basado en los escritos de Akio Matsuoka.
Ilustración: Yoko Matsuoka. Diseño: Roy Evans.
Publicado en Rincón de las maravillas. © Akio Matsuoka, 2019. Utilizado con permiso.